

22:45



Hablame de confinamiento

Autoras: Dra. Barbara Darling, Lic. Manuela Otegui Banno, Dra. Natalia Canessa, Servicio de Salud Mental, HIEMI V. Tetamanti
saludmentalhiemi@gmail.com

“al principio el trauma implica un derrumbe en el ámbito de la confiabilidad del ambiente previsible” Winnicot D.

Abordaremos distintos escenarios de pacientes que viven institucionalizados y concurren a nuestro hospital en tiempos de confinamiento sanitario. Sus historias permiten visibilizar situaciones donde el “derrumbe ambiental” más que la excepción que hace al trauma es parte de lo cotidiano.

@ zoe

Mi vida desde siempre fue una vida compleja, desde la cuna crecí entre abandonos, violencia, hambre y desamor en un terreno de inequidades.

Llegué al hospital de niños por un presunto abuso sexual del cual nunca mi familia quiso develar, los que aparentaban quererme daban datos imprecisos, faltaban a la verdad, elegían esconder mis vivencias más horrosas.

Cuando me internaron me acompañó mi mamá, ella realizó la denuncia y decía a gritos estar preocupada por mí ¿Será por eso que se intentó arrojar por la ventana de la sala del hospital? ¿Qué hubiera pasado si yo no la agarraba? ¿Quién salvó a quién?

Luego de mi internación, me llevaron junto con mi hermana a la casa de una tía de 20 años. Mi tía me decía que me quería, pero estaba siempre cansada y capaz superada por todo. Ella un día dijo ante las autoridades que no me podía cuidar más, que renunciaba a vivir conmigo y en secreto me prometió que en dos semanas me iría a buscar a donde estuviera.

Ya sea por fatalidad o porque estaba escrito en mi historia familiar me encontré sola, con mi hermana y su soledad. Y, en pandemia, terminé en un Hogar, de esos donde están los niños abandonados. Fueron 9 meses allí y nadie me reclamó.

En ese Hogar clamé con la voz y con el cuerpo por mi mama, todo entremezclado con enojos, historias de viajes imaginarios, ira, cuentos de búsquedas y encuentros desgarradores, fugas, caminatas nocturnas por los techos, irritabilidad, ruptura de vidrios, intenciones de irme de este mundo, pero nunca con un llanto.

Una mañana cualquiera llaman al Hogar de niños abandonados avisando que un juez, o un dios (alguien de más arriba seguro), me permitía volver con mi mama. La noticia fue tremenda, increíble, aunque difícil de saber si lo que me esperaba luego era un sueño de los lindos o una pesadilla más. Si mi vida fue siempre compleja, por qué iba a dejar de serlo.

Volver por volver, volver a dónde y para qué, si nada había cambiado. El hogar, el de los niños abandonados necesitaba espacio, y capaz que yo y mi hermana ya ocupabamos mucho.

Estos pibes han transitado desde adentro, por meses e incluso años la distancia con la sociedad, la separación de sus familias y de su grupo de pertenencia. Nunca un horizonte fue claro para ellos. Lo previsible ha sido el derrumbe mismo.

En tiempos de pandemia, de inestabilidad e incertidumbre, el hospital se vuelve estructura y sostén, habilitando un escenario para que desplieguen sus historias en primera persona.



¿Y vos Xime? # Hablame de confinamiento

